



naïlos

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología



4

Octubre 2017
OVIEDO

NAILOS: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología
Número 4
Oviedo, 2017
ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074

**Asociación de
Profesionales
Independientes de la
Arqueología de
Asturias**

Nailos

Estudios Interdisciplinarios
de Arqueología



na:los

Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología



Consejo Asesor

José Bettencourt
Universidade Nova de Lisboa

Rebeca Blanco-Rotea
*Universidade de Minho /
Universidad de Santiago de
Compostela*

Miriam Cubas Morera
Universidad de York

Camila Gianotti
*Universidad de la República
(Udelar)*

Adolfo Fernández
Fernández
Universidad de Vigo

Manuel Fernández-Götz
University of Edinburgh

Juan José Ibáñez Estévez
*Institución Milá i Fontanals,
CSIC*

Juan José Larrea Conde
Universidad del País Vasco

José María Martín Civantos
Universidad de Granada

Aitor Ruiz Redondo
Université de Bordeaux

Ignacio Rodríguez Temiño
Junta de Andalucía

José Carlos Sánchez Pardo
*Universidad de Santiago de
Compostela*

David Santamaría Álvarez
Arqueólogo

Consejo Editorial

Alejandro García Álvarez-Busto
Universidad de Oviedo

César García de Castro Valdés
Museo Arqueológico de Asturias

David González Álvarez
*Instituto de Ciencias del Patrimonio,
CSIC / Durham University*

María González-Pumariega Solís
Gobierno del Principado de Asturias

Carlos Marín Suárez
Universidad de la República, Uruguay

Andrés Menéndez Blanco
Universidad de Oviedo

Sergio Ríos González
Arqueólogo

Patricia Suárez Manjón
Arqueóloga

José Antonio Fernández
de Córdoba Pérez
*Secretario
Arqueólogo*

Fructuoso Díaz García
*Director
Fundación Municipal de Cultura de Siero*

naïlos

**Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología**

ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074
C/ Naranjo de Bulnes 2, 2º B
33012, Oviedo
secretario@naïlos.org
www.naïlos.org

Naïlos nº 4. Octubre de 2017
© Los autores

Edita:
Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología
de Asturias (APIAA).
Hotel de Asociaciones Santullano.
Avenida Joaquín Costa nº 48.
33011. Oviedo.
apia.asturias@gmail.com
www.asociacionapiaa.com
Lugar de edición: Oviedo
Depósito legal: AS-01572-2013



CC BY-NC-ND 4.0 ES

Se permite la reproducción de los artículos, la cita y la utilización de sus contenidos siempre con la mención de la autoría y de la procedencia.

NAILOS: Estudios Interdisciplinares de Arqueología es una publicación científica de periodicidad anual, arbitrada por pares ciegos, promovida por la Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA)

Bases de datos que indizan la revista | Bielefeld Academic Search Engine (BASE); Biblioteca Nacional de España; CAPES; CARHUS Plus+ 2014; Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya (CCUC); Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP); CiteFactor; Copac; Dialnet; Directory of Open Access Journals (DOAJ); Dulcinea; Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB); ERIH PLUS; Geoscience e-Journals; Interclassica; ISOC; Latindex; MIAR; NewJour; REBIUN; Regesta Imperii (RI); Sherpa/Romeo; SUDOC; SUNCAT; Ulrich's-ProQuest; Worldcat; ZDB-network

Sumario

Editorial

12-13

A

Artículos

Manuel Mallo Viesca

Los grabados de Pendilla (Villamanín, León): documentación de un conjunto rupestre inédito en las estribaciones de la Cordillera Cantábrica

17-53

Jesús García Sánchez y Eduardo Carmona Ballesterero

El cenital de la Segunda Edad del Hierro de El Espinillo (Villadiego, Burgos)

55-85

Sergio Ríos González

Un nuevo espejismo historiográfico: el termalismo castreño prerromano

87-127

Carlos Tejerizo García y Alfonso Vigil-Escalera Guirado

Castro Ventosa y La Cabeza de Navasangil: Una revisión de sus secuencias de ocupación y del fenómeno de los asentamientos fortificados altomedievales

129-161

David Barreiro y Rocío Varela-Pousa

La nueva Ley de Patrimonio Cultural de Galicia: una lectura crítica

163-191

N

Notas

Alejandro García Moreno, Aixa San Emeterio Gómez, Igor Gutiérrez Zugasti y Manuel R. González Morales

Nueva datación radiocarbónica del abrigo de Cubera en la cuenca alta del río Asón (Arredondo, Cantabria)

195-207

Andrea Menéndez Menéndez

El parque arqueológico y natural de El Rebellao (Badajoz). Primeros pasos y avance de los primeros resultados

209-236

João Fonte

Guerreros galaicos del castro de Outeiro Lesenho (Boticas, norte de Portugal): una aproximación biográfica

237-253

Fructuoso Díaz García

Las estelas funerarias inéditas de la iglesia de San Pedro de Pola de Siero (Asturias) en el contexto de la historia de las necrópolis de esta villa

255-286



17

44

255

R

Manu Lagüera BERGANZA GOCHI, Eduardo y ARRIBAS PASTOR, José Luis (coords.) <i>La cueva de Santa Catalina (Lekeitio): la intervención arqueológica.</i> <i>Restos vegetales, animales y humanos. Kobie 4.</i>	290-292
Xurxo M. Ayán Vila HUDSON, Hugh (director) <i>Altamira</i>	292-296
Fernando Miguel Hernández GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, Alejandro <i>Arqueología de la arquitectura monástica en Asturias:</i> <i>San Juan Bautista de Corias</i>	297-301
Fructuoso Díaz García BOUSO, Mònica; RAFEL, Núria; ALONSO, Natàlia (ed.) <i>«Les revistes científiques d'arqueologia a debat: present i futur».</i> <i>Revista d'Arqueologia de Ponent</i>	301-305
Fructuoso Díaz García <i>INFORME: La edición de libros de arqueología en la España de 2016:</i> <i>un informe bibliográfico</i>	306-334
Informe editorial del año 2017	336-337
Normas	340

Summary

Editorial

12-13

A

Articles

Manuel Mallo Viesca

The rock engravings of Pendilla (Villamanín, León): documentation of an unpublished rock art set in the foothills of the Cantabrian Mountains

17-53

Jesús García Sánchez and Eduardo Carmona Ballesterero

El Espinillo, a Late Iron Age dump area in Villadiego, (Burgos, Spain)

55-85

Sergio Ríos González

A new historiographical mirage: the Prerroman thermalism on Iberian hillforts

87-127

Carlos Tejerizo García and Alfonso Vigil-Escalera Guirado

Castro Ventosa and La Cabeza de Navasangil: reviewing their occupational sequences and the phenomenon of early medieval hill-forts

129-161

David Barreiro and Rocío Varela-Pousa

The new Cultural Heritage Law of Galicia: a critical reading

163-191

N

Notes

Alejandro García Moreno, Aixa San Emeterio Gómez, Igor Gutiérrez Zugasti and Manuel R. González Morales

New radiocarbon dating from Cubera rockshelter in the Upper Asón basin (Arredondo, Cantabria)

195-207

Andrea Menéndez Menéndez

The archaeological and natural park of El Rebellao (Badajoz, Spain).

First steps and advancement of first results

209-236

João Fonte

Callaico warrior statues from the Outeiro Lesenho hillfort (Boticas, northern Portugal): a biographical approach

237-253

Fructuoso Díaz García

The unpublished funerary stelae of the parish church of San Pedro de Pola de Siero (Asturias) within the historical frame of the necropolis of this town

255-286



129

209

237

R

Reviews

Manu Lagüera BERGANZA GOCHI, Eduardo y ARRIBAS PASTOR, José Luis (coords.) <i>La cueva de Santa Catalina (Lekeitio): la intervención arqueológica.</i> <i>Restos vegetales, animales y humanos. Kobie 4.</i>	290-292
Xurxo M. Ayán Vila HUDSON, Hugh (director) <i>Altamira</i>	292-296
Fernando Miguel Hernández GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, Alejandro <i>Arqueología de la arquitectura monástica en Asturias:</i> <i>San Juan Bautista de Corias</i>	297-301
Fructuoso Díaz García BOUSO, Mònica; RAFEL, Núria; ALONSO, Natàlia (ed.) <i>«Les revistes científiques d'arqueologia a debat: present i futur».</i> <i>Revista d'Arqueologia de Ponent</i>	301-305
Fructuoso Díaz García INFORME: <i>La edición de libros de arqueología en la España de 2016:</i> <i>un informe bibliográfico</i>	306-334
Informe editorial del año 2017	336-337
Guide for authors	341

El trabajo no está terminado. Esta memoria sólo contempla los restos vegetales, animales y humanos, así como la intervención arqueológica. Quedan por publicar los estudios de industria ósea y arte parietal, conocidos parcialmente por múltiples artículos sobre piezas concretas, algunas de las cuales pueden contemplarse en las vitrinas del Museo Arqueológico de Vizcaya. También están pendientes todos los aspectos de la industria lítica, desde la traceología hasta las cadenas operativas pasando por la tipología.

Confiemos en que estos trabajos se concluyan con la adecuada celeridad para que, mediante la publicación del segundo tomo de la memoria del yacimiento, Eduardo Berganza, pueda poner el broche final a una vida dedicada, modesta pero con determinación, buen humor y resolución (y económicamente desastrosa) a la Prehistoria. Así sea. 🍷

Hugh Hudson (director)

Altamira

Morena Films. 2016. 96 min.

¿Después de Altamira todo es decadencia o todo en Altamira es decadencia? Reseña de un escéptico

Xurxo M. Ayán Vila (GPAC, UPV/EHU)

jorgemiguel.ayan@ehu.eus

Ficha técnica

Título original: *Altamira* | Año: 2016 | Duración: 97 minutos

Director: Hugh Hudson

Guión: Olivia Hetreed, José Luis López-Linares

Música: Mark Knopfler, Evelyn Glennie

Reparto: Antonio Banderas, Rupert Everett, Golshifteh Farahani, Pierre Niney, Nicholas Farrell, Henry Goodman, Irene Escolar, Clément Sibony, Tristán Ulloa

Productora: Morena Films

El 1 de abril de 2016 se estrenaba en el Palacio de Festivales de Cantabria, en Santander, el filme *Altamira*. Sobre la alfombra roja compartían protagonismo el celeberrimo actor Antonio Banderas, el ubérrimo presidente Miguel Ángel Revilla y la productora de cine Lucrecia Botín, miembro destacado de la familia que controla el Banco Santander. Pocas veces un *photocall* ha sintetizado tan bien el contexto en el que se forja una película. Lucrecia es sobrina del fallecido Emilio

Botín, tataranieta de Marcelino Sanz de Sautuola y bisnieta de la verdadera descubridora de las pinturas de Altamira, la niña María, que en aquel entonces tenía ocho años de edad. Para honrar la memoria de sus antepasados, la familia Botín ha financiado y producido esta historia, jugando tres bazas principales: internacionalizar el proyecto (reparto de actores y actrices de varias nacionalidades, uso del inglés como idioma original de la película), contratar un director de renombre (el casi olvidado Hugh Hudson) y echar mano de un oscarizado actor-patriota-emisario de la Marca España como es Antonio Banderas.

Apenas quince días antes del estreno (el 18 de marzo de 2016), ante el anuncio de una nueva entrega de Indiana Jones en 2019, la conductora del programa Hoy por Hoy de la Cadena SER, Gemma Nierga entrevistó al catedrático de Prehistoria de la Universidad Complutense, Gonzalo Ruiz Zapatero, para dar a conocer a los oyentes la percepción que de esta figura cinematográfica se tiene dentro del gremio arqueológico español. Este profesor, siempre preocupado por la imagen de la Arqueología en los mass media, dejó un gran titular: «La mitad de mis colegas lo odian y yo me encuentro en la otra mitad que lo reivindica, porque Indiana Jones ha llevado la Arqueología a más personas que todos los arqueólogos que han existido». En el caso de *Altamira*, el mediático Miguel Ángel Revilla y su consejero de Innovación, el ocurrente Francisco Luis Martín Gallego, confiaban en que Banderas fuese el Indiana Jones de la causa de la *Cantabria Infinita*. No contaban con que a esta película no la salva ni Antonio Banderas, el único actor digno de tal nombre en esta aventura cavernícola. Dicho esto a modo de introducción, reseñaré el filme en mi triple condición de espectador, arqueólogo e investigador de las entrañas sociológicas de la cueva, la neocueva y el Museo de Altamira.

Vi la película la semana del estreno en una sala prácticamente vacía de Vitoria-Gasteiz, en la que la edad media de los pocos espectadores allí presentes (mayoría femenina, por cierto) superaba los sesenta años de edad. No dispongo de una gran cultura cinéfila ni de criterio para un análisis certero de una obra cinematográfica, pero salí de allí con la sensación clara de haber gastado el dinero en ver una película ciertamente mala. A este respecto, me llama la atención que la opinión que me formé en su día de *Altamira* se ve corroborada (por partes) en distintas críticas de prensa que he leído estos días a la hora de escribir esta recensión. Así pues, Jordi Costa da en el clavo cuando define la película como «un proyecto más propio para ser proyectado en una Exposición Universal que en una sala» (Costa 2016). El tono académico de la película contrasta con unas extrañas alucinaciones infantiles en las que los bisontes parecen reencarnarse en aquellos carros de fuego que hicieron famoso al director Hugh Hudson. Nos encontramos realmente ante un reportaje de larga duración, un *europudding* sobre la belleza del paisaje cántabro, en la que la calidad de la fotografía está reñida con unas interpretaciones paupérrimas que empeoran, si es posible, el limitado guion. La niña que hace de María sobreactúa malamente, el personaje del *cura chungo* se presenta como un grotesco y anacrónico inquisidor. Y aquí ra-

dica uno de los problemas fundamentales de *Altamira*. Si bien los guionistas han intentado contar con rigurosidad la historia de Sautuola y su enfrentamiento con la incipiente Prehistoria académica de la época, al final eligen como trama fundamental el conflicto entre Fe y Razón, la lucha entre el científico y una retrógrada Iglesia católica, como si Sautuola fuese Darwin. Como señala Francisco Marinero (2016) esta hagiografía tendenciosa no funciona bien, entre otras cosas porque no se ajusta del todo a la verdad (el descubridor de Altamira contó con la colaboración y apoyo de sacerdotes españoles, por no hablar del peso de los curas en el estudio del arte parietal cántabro). Sin duda, esta elección de guión se hizo pensando en el público anglosajón. Sea como fuere, ha servido de campo abonado para que la derecha católica española más recalcitrante se haya cebado con la película.

Como arqueólogo e historiador considero que esta es una buena oportunidad para la divulgación y la socialización de la historia de la arqueología española, un ámbito en el que queda mucho por recorrer. A este respecto, la ambientación histórica de la película es correcta y se consigue recrear la atmósfera de aquellos tiempos en los que se forjaba la Prehistoria como disciplina. Este es el caso, por poner un ejemplo, de la escenificación del congreso internacional de Lisboa de 1880, en el que participa como extra el malogrado director del Museo de Altamira, José Antonio Lasheras. En este sentido, el filme no cumple como séptimo arte, pero sí como una suerte de documental que va a servir de material didáctico para dar a conocer la historia del descubrimiento de Altamira a los visitantes del Museo y al público en general. Así mismo, consigue sustituir al canónico documental de Altamira (disponible creo yo en todas las bibliotecas públicas del Estado) dirigido en su día por José Miguel Azpiroz con guión y dirección técnica del citado José Antonio Lasheras. Pero claro, para eso están los documentales y no las películas. En cierta medida, como señala el crítico Jordi Batlle (2016) con buen criterio, *Altamira* es una película dirigida a «lectores de revistas de historia».

Finalmente, puedo reseñar este producto cinematográfico desde mi condición de investigador que ha estado embarcado en el proyecto *El valor social de Altamira*, encargado por el Gobierno de España al Instituto de Ciencias del Patrimonio del CSIC. Dentro de este contexto pude analizar la percepción que la sociedad española tiene de la cueva de Altamira a través de los registros de los turistas en el libro de visitas del Museo (Ayán 2015). Este estudio acabó convertido en un volumen cuyas presentaciones en público hicimos coincidir con la semana de estreno de la película homónima. Esta sinergia entre filme y libro (eso sí, nunca contamos con alfombra roja y a las presentaciones solían ir unas veinte personas) me ha permitido cotejar la reacción pública a la película con lo que he podido rastrear en el libro de visitas. Y esto ha aportado datos interesantes. En mi estudio se revela un rechazo unánime y generalizado a los modelos aristocratizantes de gestión del patrimonio, al uso neoliberal de la cueva que postula la existencia de dos niveles de usuarios, VIP y gente del común. Este rechazo se

explicitó de nuevo en la primavera de 2016, a raíz del estreno de la película, tanto en las redes sociales, en cartas al director o en comentarios de los asistentes a nuestras presentaciones. Todo ciudadano medianamente informado conocía el contexto de producción de la película *Altamira*, un filme por encargo pergeñado por la familia Botín. Sirva de ejemplo este comentario firmado por Pablo García, un ciudadano aficionado al cine, el 13 de abril de 2016 en el portal de la revista *Fotogramas*:

Sin rigor histórico. Oda a la familia Botín.

Película con bonitos paisajes y poco más. La niña que hace de hija hace un papel MUY malo y forzado. El montaje de algunas escenas es pésimo. Ponen a una mujer del protagonista que se llama Conchita con rasgos “sudamericanos” y así venden también en EEUU y Latinoamérica. El que de verdad descubrió las cuevas fue Modesto Cubillas, un pastor. No el dichoso Saenz de Sautuola y su hija, pero claro estos son de la familia Botin, nobles y ancestros de los actuales propietarios del Banco Santander que por supuesto son los productores de la cinta. Qué pena que se atribuyan mintiendo de esta manera el descubrimiento de las cuevas. En fin, que lo único que se ha buscado es que la familia Botin honre a sus ancestros. Han debido de pensar «bueno ponemos una cara famosa como la de Antonio Banderas y aunque hagamos un truño la gente irá a verla». FIN.

A su vez, por aquel entonces surgieron voces solicitando la apertura de la cueva a gente rica, para dar a conocerla internacionalmente. El ya citado consejero de innovación del Gobierno de Cantabria fue el primero en apoyar esta idea tras el estreno. El mismo que afirmó: «Mejor escaparate para Cantabria no puedo imaginármelo. Harían falta años y millones de euros para igualar lo que va a conseguir la película».

Sea como fuere, el público español dio la espalda a *Altamira* y la película, a pesar de Banderas, fue un estrepitoso fracaso en taquilla. El botín del estreno de este publlirreportaje cinematográfico se redujo a cuatrocientos mil euros, y eso que la FOX distribuyó la cinta a trescientos veinte salas españolas. Se mantuvo seis semanas en cines y alcanzó una recaudación total de 1.170.993 euros. La película, financiada por la familia Botín, pero también con ayudas públicas, costó diez millones de euros. Este fiasco se explica porque la película es mala, porque (lamentablemente) una historia que suene a cultura no tiene mucha salida en el mercado español y porque la gente no traga con spots de larga duración en los que se evidencia de manera chabacana la relación entre política, poder y promoción turística. Lo mismo sucede en el libro de visitas del Museo de *Altamira*: la ciudadanía española cada vez es más consciente de que el patrimonio es una construcción política, un campo de juego de intereses económicos. El libro de visitas VIP de *Altamira* se abre en 1928 con la firma de María de Sautuola, a la que sigue la de Alfonso XIII. La fundación Botín y el Banco Santander son el motor del

Museo y son los que gestionan las entradas por Internet. Altamira está vinculada a esta familia de banqueros desde su origen, es patrimonio, no solo emocional, de ahí que Lucrecia Botín haya decidido homenajear a sus antepasados con esta película.

En agosto de 2015 agentes de la Unidad Central Operativa de la Guardia Civil interceptaron en Córcega un velero; en su interior iba el cuadro *Cabeza de mujer joven* de Picasso, valorado en más de veintiséis millones de euros. Iba rumbo a Córcega, para después llevarlo a Suiza y, finalmente, a Londres, para subastarlo. El Ministerio de Cultura y la Audiencia Nacional, que habían prohibido a su dueño sacar el cuadro del Reino de España, acusaron al dueño de la pintura de un delito de contrabando (Vicente 2015).

El dueño no era James Bond o Antonio Banderas caracterizado de El Zorro, sino un conocido miembro de la familia Botín, don Jaime Botín, exdirector de Bankinter. La familia Botín siempre ha estado interesada por el arte, prehistórico y moderno, valga la redundancia. Ya Picasso dijo aquello de que «después de Altamira todo el arte parece decadente».

De película. 🍿

BIBLIOGRAFÍA

AYÁN VILA, Xurxo (2015). *Altamira vista por los españoles*. Madrid: JAS Editorial.

BATLLE CAMINAL, Jordi (2016). «Para lectores de revistas de historia». *Fotogramas*. [Disponible en] <http://www.fotogramas.es/Peliculas/Altamira#critFG> [Consultado: 13.12.2016]

CASAS, Quim (2016). «'Altamira'. Pinturas más bien pálidas». *El Periódico*, 31 de marzo de 2016. [Disponible en] <http://www.elperiodico.com/es/noticias/ocio-y-cultura/critica-altamira-banderas-hugh-hudson-5016170> [Consultado: 13.12.2016]

COSTA, Jordi (2016). «La cueva prodigiosa». *El País*, 1 de abril de 2016. [Disponible en] http://cultura.elpais.com/cultura/2016/03/31/actualidad/1459425457_409435.html [Consultado: 13.12.2016]

MARINERO, Francisco (2016). «Pasión por la prehistoria». *El Mundo*, 31 de marzo de 2016. [Disponible en]

<http://metropoli.elmundo.es/cine/2016/03/31/56fce6a0268e3e4b218b464f.html> [Consultado: 13.12.2016]

RIANO, Peio (2016). «La taquilla cierra Altamira: ni Banderas evita el fracaso del 'spot' de la cueva». *El Español*, 5 de abril de 2016. [Disponible en] http://www.elespanol.com/cultura/cine/20160405/114988705_0.html [Consultado: 13.12.2016]

RODRÍGUEZ MARCHANTE, Oti (2016). «El marco de las pinturas rupestres». *ABC*, 1 de abril de 2016. [Disponible en] <http://hoycinema.abc.es/critica/20160401/abci-critica-altamira-201603311712.html> [Consultado: 13.12.2016]

VICENTE, Álex (2015). «Incautado un 'Picasso' de Jaime Botín en Córcega». *El País*, 5 de agosto de 2015. [Disponible en] http://cultura.elpais.com/cultura/2015/08/04/actualidad/1438675560_709956.html [Consultado: 13.12.2016]